

Los deseos de Marina

1º ESOB. Autor: Nerea Fernández Costas

3^{er} Premio: Bronce

1º Ciclo de E.S.O.

VIII CERTÁMEN LITERARIO "LETRAS DE BABEL"

Esta es la historia de Marina, una niña muy risueña.

Marina era una niña de diez años. Su piel era blanca, sus mejillas coloradas. Tenía unos enormes ojos azules y su pelo era tan claro que parecía nieve.

Marina vivía en un pueblo con sus padres. En su casa siempre había un ambiente de alegría. Pero esto cambiaba cuando salía a la calle.

Estaba rodeada de gente con malas intenciones que vivían enfadados y, si no tenían problemas, los buscaban.

Los vecinos se peleaban entre ellos por cosas sin sentido como quién tiraba antes la basura, quién salía antes con el coche, quién tenía el mejor huerto...

Los niños ya no jugaban en la calle como le contaban sus padres que hacían antes; se pasaban el día metidos en sus casas con los ordenadores y juegos virtuales.

Al colegio los niños no iban felices. Sus caras eran de obligación y a los profesores les importaba mucho más las notas que las necesidades de cada alumno. Ya no importaba si estaban disfrutando de lo que aprendían. Se reían unos de los otros y se peleaban.

En los supermercados la gente no se miraba, ni se saludaban; parecían máquinas de comprar.

Los médicos ya no eran profesionales, habían perdido la sensibilidad hacia los enfermos. Daba la impresión que los pacientes eran muñecos; no los escuchaban, recetaban, hacían pruebas y si se morían, no pasaba nada, que entre el siguiente.

En los trabajos, muchos obreros fueron sustituidos por máquinas y los otros querían parecerse a ellas.

El mundo era gris, sin sentimientos, sin amor, sin cariño, sin respeto, sin alegría...

Marina decidió que tenía que cambiar este mundo por un mundo lleno de amor, alegría y respeto.

Se pasó toda la noche pensando qué podía hacer. Por la mañana, su cabeza ya no podía pensar más.

Empezó a llorar de tristeza al verse incapaz de hacer nada. Pero, entre lágrimas, pudo ver la silueta de un diminuto duende. “Yo te ayudaré. Tenemos que hacer una fórmula mágica”, le dijo el duende.

“¿Tienes alguna idea?”, le preguntó Marina. “Si juntamos un poco de cada una de las cosas que nos hacen felices y echamos la mezcla en el embalse, todas las personas beberán de la poción y el mundo mejorará”, respondió el duende.

“Manos a la obra. Necesitamos un poco de amor, felicidad, humildad, respeto, saber escuchar, observar, hablar y siempre intentar ponernos en el lugar de la otra persona y hacer lo que nos gustaría que nos hicieran a nosotros”, dijo Marina.

“Fórmula mágica hecha. Vamos corriendo al embalse”, dijo el duende.

Al llegar allí, vertieron la fórmula en el agua y a través de las canalizaciones llegó a cada una de las casas.

Al abrir los grifos, el aroma de la fórmula también se difundía por el aire y la gente notaba una sensación extraña en su cuerpo y la sonrisa se dibujaba en su cara.

Aquel día Marina y el duende cambiaron el mundo y lo convirtieron en un lugar lleno de alegría, amor y felicidad.

Los padres hablaban y jugaban con sus hijos.

Los niños se respetaban. Se acabaron los insultos y las peleas.

Los niños salían a la calle a jugar y las calles se llenaron de gritos, de alegría y carcajadas.

Los médicos escuchaban a los pacientes y les daban cariño.

En el supermercado la gente se saludaba.

Los profesores se preocupaban de cada alumno y les enseñaban de una manera más divertida, preocupándose de que aprendieran disfrutando.

El mundo se volvió azul, lleno de flores de colores y aire lleno de felicidad.